
CALENDARIO DE PALEMKE

LOS SIGNOS DE LOS DÍAS

MEMORIA

PRESENTADA AL XIII CONGRESO DE AMERICANISTAS

POR

ALFREDO CHAVERO

Como las ruinas de Palemke están en el territorio del actual Estado de Chiapas, ha parecido lógico creer que los nombres de los días del calendario palemkano eran los del chiapaneco, conservados por el Obispo D. Fr. Francisco Núñez de la Vega en sus Constituciones Diocesanas, publicadas en Roma en 1702. Boturini, Veitia y Clavigero repiten la nómina del Obispo; y lo mismo hacen los autores modernos, desde D. Pío Pérez hasta el Sr. Orozco y Berra.

D. Pío Pérez fué quien primero trató de encontrar relación entre estos nombres y los del calendario maya; pero á pesar de sus esfuerzos no lo consiguió. Busca etimologías no conformes con las reglas gramaticales, para lo cual cambia á su sabor algunas de las letras de las palabras y el significado genuino de éstas; y aun así se encuentra con una nueva dificultad: la falta de correspondencia en orden ó colocación de los días que etimológicamente considera iguales; lo cual de ninguna manera se podría explicar, pues dicho orden es parte esencial del sistema.

Después autores más modernos han insistido en hacer la misma comparación, y la han extendido á los nombres del calendario nahua; pero han tropezado con idénticas dificultades. Basta ver cómo cada uno de ellos propone diferentes etimologías, para convencerse de lo infundado de sus pretensiones. (1) Para hacer más palpable

(1) KAN se traduce unas veces por cuerda ó mecate, y otras por serpiente, para igualarlo al signo nahua COATL. También se le convierte arbitrariamente en KANAN, para darle un sonido semejante al del día chiapaneco GHANAN. Se considera el signo KAN, ya como una piedra pulida que servía á los mayas en lugar de moneda, ya como un ojo, ya como un diente, ya como un grano de maíz. No puede haber mayor discrepancia entre los pocos autores dedicados á estos estudios; y se ve de bulto cómo á la razón substituyen su poder imaginativo. Para relacionar el día maya CIMI, que significa muerte, con el chiapaneco rox, se supone la referencia de éste á un diablo inventado con el nombre de HUN-rox, del cual se dice, sin dar ningún fundamento, que bien puede ser idéntico á HUN-CAME, habitador del infierno, y del cual habla el Popol Vuh. Con el día MANIK no son

esto, tomaremos la tabla comparativa de Mr. Léon Rosny, en la parte maya, chiapaneca y nahuá. Es la siguiente: (2)

MAYA.	KICHE Y CAKCHIQUIL.	CHIAPANECO.	MEXICANO.
1. kan. (3)	IMOX, pez espada.	IMOX.	CIPACTLI, pez espada (5)
2. chicchan.	IC, espíritu, soplo.	IGH.	EHECATL, espíritu, soplo.
3. cimi.	AKBAL, cosa confusa.	VOTAN.	CALLI, casa.
4. manik.	GAT, lagarto.	CHANAN.	CUETZPALLIN, lagarto.
5. lamat.	CAN, serpiente.	ABAH.	COHUATL, serpiente.
6. muluc.	CAMEY, muerto.	TOX.	MIQUIZTLI, muerto.
7. oc.	QUICH, ciervo.	MOXIC.	MAZATL, ciervo.
8. chuen.	GANEL, conejo.	LAMBAT.	TOCHTLI, conejo.
9. eb.	TOH, aguacero. (?)	MOLO.	ATL, agua.
10. been.	TZY, perro.	ELAB.	ITZCUINTLI, perro.
11. hix, ix.	BATZ, mono.	BATZ.	OZOMATLI, mono.
12. men.	CI, BALAM, escoba, tigre.	EVOB. (4)	MALINALLI, liana.
13. cib.	AH, caña.	BEEN.	ACATL, caña.
14. caban.	VIZ, ITZ, hechicero.	HIX.	OCELOTL, tigre.
15. eznab.	TZIUQUIN, pájaro.	TZIUQUIN.	QUAUHTLI, águila.
16. cauac.	AHMAK, buho, pescador.	CHABIN.	COZCAQUAUHTLI, halcón.
17. ahau.	NOH, temperatura.	CHIC.	OLLIN, movimiento.
18. imix.	TIHAX, obsidiana.	CHINAX.	TECPATL, obsidiana.
19. ik.	CAOK, lluvia. (?)	CAHOUGH.	QUIAHUITL, lluvia.
20. akbal.	HUNAHPU, tirador de cervatana.	AGHUAL.	XOCHITL, flor. (6)

menores las dificultades: es una mano que se cierra, dice el uno; es una cosa que pasa rápidamente, dice otro para acercarlo al nahua MAZATL, venado; y á mayor abundamiento se encuentra la raíz MAX, para buscar idéntica significación al chiapaneco MOXIK, no sé cómo. BEEN ó BEN para unos representa una estera, y para otros un techo ó un puente, cosas muy diferentes. Bastan estos ejemplos para hacer patente la discordancia.

Tan sólo encuentro correspondencia probable en seis signos de los veinte, y son los siguientes: MOX-IMIX; IGH-IX; LAMBAT-LAMAT; MOLO-MOLUC; BEEN-BEN; AGHUAL-AKBAL, y HIX-IX. Pero aún así, si los sonidos de las palabras son parecidos, no siempre tienen éstas el mismo significado. Por ejemplo: MOX es la ceiba, un árbol, é IMIX parece expresar una teta.

(2) Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central. Pág. 27.

(3) Como se ve, Léon Rosny comienza la veintena de los días del calendario maya por el signo cronográfico KAN. Lo mismo había hecho Fray Diego de Landa en su Relación de las cosas de Yucatán. El Sr. Seler (Caractère des inscriptions aztèques et mayas) pone por día inicial á IMIX. El Sr. J. T. Goodman (The archaic maya inscriptions) trae por primero á IK. Y el Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (Mayan calendar systems), nos presenta á AKBAL como el primer día de la veintena en el primer año del cuatrienio. Siguen, pues, desacordes los autores; y en este caso, en un punto fundamental como es el principio de la veintena, y en consecuencia el del año.

(4) Léon Rosny cambia, no sabemos por qué razones, la ortografía de algunos días de la veintena chiapaneca. Pone IMOX por MOX, CHANAN por GHANAN, ABAH por ABAGH, y EVOB por ENOB. Ya Pío Pérez había hecho algo semejante, pues trae MULUC por MOLO, ENOH por ENOB, y BEN por BEEN. Lo notable es, que en los dos escritores las variantes son de diversos nombres. Ni en las discordancias hay concordancia.

(5) En cuanto á la verdadera interpretación de CIPACTLI y demás signos nahuas, véase lo que sobre esta materia he escrito en varios estudios.

(6) La correspondencia entre los signos nahuas y los mayas y chiapanecos, es punto de mucha importancia; y sin embargo, también en esto es notable la discrepancia entre los escritores.

Es suficiente una sola ojeada á esta tabla para observar desde luego dos cosas: la primera, la relación clara del calendario de Chiapas con el mexica, en el orden y significado de los días; la segunda, la no relación con el maya, ni en el orden ni en el significado. Hay otra circunstancia muy notable. Tanto en el calendario de Chiapas como en el de México, la mitad de los días tienen nombres de animales, y son los mismos; mientras en el maya no hay un solo nombre de animal, pues es dudosa la traducción de KAN en este sentido, y ni siquiera lo podemos asegurar de CHICCHAN, porque desconocemos su verdadera significación. (7)

La semejanza de las veintenas de los calendarios de Chiapas y México es fácil de explicarse. Por su posición geográfica, el territorio de Chiapas fué necesariamente el paso de las numerosas emigraciones que hubo de sur á norte. (8) Abandonada Palemke siglos antes de la conquista, cada emigración iba adulterando la antigua cultura, la antigua lengua, el antiguo calendario. Además: paso fué también dicho territorio para las emigraciones de norte á sur, de pueblos de civilización é idioma muy diferentes de los otros. La última fué la invasión mexica, en época cercana á la venida de los castellanos. De dos maneras influyeron los mexicas en la modificación de las ideas propias de aquellos señores del sur. Una de sus influencias fué pacífica, y sin duda la primera: la de los POCHTECAS ó mercaderes. Salían de México, y siguiendo por gufa á la cruz del sur, á su dios YACATECUHTLI, llevaban sus mercaderías á esas lejanas tierras; y con ellas necesariamente sus conocimientos, sus creencias, sus ideas nuevas. La otra influencia fué posterior y más dominante: la invasión por la guerra y la conquista. Vemos al rey Tizoc de México en el códice Mendocino, cómo conquista los pueblos de Chiappa, Comitán y Huehuetán: es decir, todo el territorio actual de Chiapas. En el Libro de tributos encontramos á Xoconochco y á otros lugares de aquella región que, en prueba de vasallaje, mandaban á Tenochtitlan, en tiempo de Moctezuma, bultos de cacao, pieles de tigre, pájaros preciosos llamados XIHTOTOTL, ri-

La opinión de León Rosny parece la autorizada, porque se ve desde luego la relación de los días chiapanecos y kichés: varios son iguales, y la significación de éstos concuerda con la de los nahuas en el orden en que están puestos. Según Brinton (*The native calendar of Central American and Mexico*), los números del primer día son diferentes en los diversos calendarios, si se da el 1 al cronográfico correspondiente. Forma á este respecto la siguiente lista: maya 4, tzendal 3, kiché-cakchiquel 2, nahuatl 3. En realidad admite la misma relación de los nombres adoptada por León Rosny; pero discrepa en la de su numeración. El Sr. Seler, en la explicación del TONALAMATL, acepta la misma referencia. Lo mismo hace el Sr. Bandelier (*On the social organization and mode of government of the ancient mexicans*): pero al dar la traducción de los nombres pone de manifiesto su diferencia. La falta de correspondencia de los cuatro signos cronográficos es una objeción seria. Boturini compara los del calendario chiapaneco con los del nahua, de la manera siguiente: VOTAN CON TECPATL, LAMBAT CON CALLI, BEEN CON TOCHTLI, y CHINAX CON ACATL; mientras en los sistemas antes citados VOTAN corresponde á CALLI. Pío Pérez sigue á Boturini, y comienza la lista de los días en los calendarios chiapaneco y maya, por VOTAN y KAN; y del orden que de ahí resulta, deduce sus semejanzas. A la verdad esta materia merece especial estudio, pues hasta ahora, con tan diversos pareceres, en vez de la verdad solamente resultan dudas y confusiones.

(7) El Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (*Mayan Calendar Systems*), afirma que las veintenas de los calendarios de Chiapas y de Yucatán eran las mismas, y que los nombres de los días entre las diversas tribus no han debido darse correctamente por los escritores primitivos; y funda su opinión en la semejanza de los signos esculturales en ambas regiones. Pero los signos corresponden á una época muy antigua, en tanto que los nombres fueron recibidos después de la conquista. Así, de la igualdad de aquéllos no puede deducirse lógicamente la identidad de éstos.

(8) Véase, entre otros documentos, el códice Porfirio Díaz en las *Antigüedades Mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México. En ese códice está escrita la peregrinación de los cuicatecas, quienes vienen del sur por la América Central, y pasan por varias poblaciones conocidas del territorio de Chiapas, cuyos nombres están claramente consignados con sus jeroglíficos.

quísimas plumas verdes de quetzal, piedras finas y sartas de cuentas de CHALCHIHUITL. De toda esta mezcla de influencias, numerosas y extrañas, debía inconcusamente resultar un calendario híbrido, con algunos recuerdos sin duda del primitivo; pero en el cual dominaba por fuerza lógica la forma mexicana, y sobre todo su ideología.

No sucedió lo mismo en la península maya. Por su posición geográfica quedaba aislada de esas emigraciones, y nunca llegaron hasta ella los ejércitos mexicanos. En época muy atrasada los mecas de Tutul Xiuh les llevaron el calendario nahua, y habían conservado pura su antigua forma. (9)

(9) Veamos, en extracto, lo que sobre esta materia dije en mi Historia antigua de México, publicada hace veinte años como tomo primero de la obra intitulada «México á través de los siglos.»

Ocupaban en los tiempos primitivos los terrenos que hoy forman los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán, razas monosilábicas, de las cuales las del occidente eran los mox, y las orientales los mam. Mox significa ceiba, y MAM palo. Esas razas adoraban por dioses á los árboles. Habitadoras de las montañas y de las selvas, con una espléndida naturaleza ante su vista, los espectáculos más hermosos de ella y sus fenómenos más sorprendentes debieron dar origen á su religión y á su culto. Como recuerdo de aquellas primeras creencias, esas razas tenían por deidades á CHAC el trueno, á CAKULHA-CHIPA el relámpago, á CAKULHA-RAXA el verde rayo, á CAKULHA-HURAKAN la voz de los vientos y de las tempestades, á CABRAKAN dios de los terremotos, á CHIRAKAN dios de las erupciones volcánicas, á VGUX-CHO corazón del lago, á VGUX-PALO corazón del mar, á VGUX-KAH corazón del cielo, á VGUX-ULEN corazón de la tierra, á AH-RAXA-LAK potente disco azul, el firmamento, y á AH-RAXA-SEL la jícara verde, la misma tierra cubierta con el inmenso tapiz de esmeralda que le forman sus arboledas. La naturaleza, con todos sus esplendores y con todas sus magnificencias, era la suprema deidad de aquellos pueblos.

Los mayas, de acuerdo con sus tradiciones, llamaban al oriente CENIAL ó la pequeña bajada, y al poniente NOBENIAL ó la gran bajada, porque, según Lizana, decían que por la parte de oriente bajó á aquella tierra poca gente, y por la del poniente mucha. Esto revela dos antiguas invasiones.

En época muy lejana, pero ya en la de la piedra pulida, emigró de la Asia Central una raza anterior á los hindús, acaso empujada por ellos. Al pasar por África quedó una parte en las riberas del Nilo, y de ella descendieron los egipcios. Otra llegó en barcas, y en esto están conformes las tradiciones, á la península maya y á la desembocadura del Usumacinta. Por eso se encuentran lejanas semejanzas entre algunas costumbres mayas y las asiáticas; y con el Egipto hay parecido, mas no igualdad: lo cual acusa, no filiación, sino un germen común. Más que invasión en masa, debió ser la pequeña bajada una inmigración civilizadora, la cual se distingue desde luego, como he dicho, por el uso de la piedra pulida, y además por el empleo del cobre. Por lo tanto, la pequeña bajada no pudo tener lugar muchos miles de años antes de nuestra era, como algunos pretenden.

En esta nueva civilización dominan las construcciones sobre terramares, y por lo mismo debe buscarse su origen en una localidad á propósito: las tradiciones están conformes en señalarnos la región del Usumacinta. El arribo de Votan y sus compañeros, en barcas, se recordaba dándole también el nombre de Tepanaguaste ó señor del palo hueco. Toca primero en la península maya, y ahí queda parte de la expedición, bajo el mando del sacerdote Zamná. Votan sigue su camino, llega á la laguna de Términos, y se establece en la boca del Usumacinta. Votan, luchando en la leyenda con las corrientes del río, representa á la nueva raza extendiéndose poco á poco por sus riberas, y poco á poco sobreponiéndose y dominando al pueblo autóctono. Sube Votan el río hasta Catsajá, y ahí construye su primera ciudad; y más tarde, sin duda para huir de los desbordamientos del río, pasan los votanes su metrópoli á una colina poco distante, y levantan á Na Chan hoy llamada Palemke. Debieron pasar muchos años, varias centurias, para que esto se realizara.

La raza invasora se llamaba chan culebra, y tenía por religión la zoolatría. Votan dice: yo soy culebra. De aquella religión quedan huellas en las deidades TZIMIN tapir, TZIMIN-CHAC tapir del trueno ó rayo, HUN-AHPU-VUCH el poderoso dios zorra, HUN-AHPU-UTU el poderoso dios coyote, ZAKY-NIMA-TZYZ el gran jabalí blanco; y Lizana dice que los mayas adoraban por dioses «á peces y á culebras, tigueres y otros animales,» y que se les quedaron tan vivas las especies, que todavía en su tiempo cualquier muchacho indio pintaba con primer esos dioses animales.

Votan era un sacerdote, y por consiguiente el primer gobierno de los chanes fué la teocracia.

De todo esto se deduce que los nombres de los días del calendario chiapaneco y de los otros de aquel territorio, que nos han conservado los cronistas, no son ni pueden ser los días del calendario de la antigua Palenque. Veamos si por otros medios llegamos á encontrarlos.

Varios escritores, cuya competencia es reconocida en estos estudios arqueológicos, al examinar el hermoso bajo relieve de la Cruz de Palenque, han encontrado en sus tableros signos iguales ó semejantes á los de los días del calendario maya. Estos fueron conocidos por la publicación de la «Relación de las cosas de Yucatán» de Fray

Según las tradiciones, los chanes se unieron por medio de casamientos con los hijos del país; y formado así un nuevo pueblo, Votan procedió á hacer la división de las tierras, y estableció el derecho de propiedad. Esto basta para comprender cuánto traían de adelanto los chanes á los aborígenes, lo cual puede resumirse en dos frases: la propiedad individual y la vida en la ciudad. Ésta exigía un culto: la religión debía unir los intereses aislados, y el poder tenía que ser teocrático. Votan fué deificado. Un hombre superior ó la representación de una raza, de él hicieron una divinidad. También los mayas deificaron á Zamná, el rocío del cielo, á quien tenían por el primer rey sacerdote y civilizador: levantáronle suntuosas pirámides en Yzamal, y en una de ellas se ve esculpido su rostro gigantesco.

No debió ser Na Chan la única ciudad de los votánidas, y así lo demuestran las ruinas que á lo largo del Usumacinta se encuentran. Desde aquella, hasta el mar, había una serie de ciudades; pero éstas en un principio debieron ser humildes, y su manera de construcción acomodada á las condiciones locales de la región, y á las costumbres correspondientes á aquella época semilacustre. El desbordamiento periódico del río obligó á los chanes á construir sus habitaciones sobre terraplenes, y de allí nació el kú, y más tarde la pirámide, templo y fortificación á la vez.

Dice la leyenda que Votan hizo varios viajes, y que á su vuelta encontraba mayor número de individuos de su misma raza. Esto parece significar dos cosas: que la inmigración continuó por algún tiempo, y que la nueva raza se iba extendiendo. La extensión debió ser primeramente en la misma zona hacia la península maya: y por eso se dice que Zamná fué hijo de Votan.

Estando ya, sin duda, en una época floreciente los votánidas de Na Chan y los mayas de la península, cuando habían alcanzado ya gran cultura y tenían formada su lengua, llegó la gran bajada NOBENIAL con la invasión por el poniente de los amecas de Tutul Xiuh. Un libro, cuyo título es *LELO LAI U TZOLAN KATUNIL TE MAYAB*, nos ha conservado la cronología de esta invasión. Aunque yo había dado otras fechas, y á reserva de rectificar con mayores estudios, los amecas salieron de la región del norte hacia el año 639 antes de la era vulgar, y llegaron al Usumacinta 81 años después, es decir, el año 558 antes de la misma era; y de ahí subieron á ocupar toda la región de Na Chan. Noventa y nueve años después, ó sea el de 459 antes de nuestra era, penetraron en la península los Tutul Xiuh, por la parte de Chacnovitan.

Los efectos de la invasión meca son fáciles de comprender. Los chanes eran una nación: los nahuas, y en ellos comprendemos á los mecas, eran solamente una raza. Debían los invasores, por consecuencia, recibir la civilización de la raza vencida, y con ella su lengua. Pero les eran superiores en dos puntos importantísimos: en su religión astronómica, más elevada que la zoolatría, y en su cronología vigesimal, la cual ya por entonces había alcanzado gran perfección. Lógicamente debían sobreponerse en ambas cosas. Y así sucedió: los chanes adoptaron la aritmética y la cronología vigesimal de los nahuas. La fusión de ambas razas se verificó prontamente: un siglo después ya salían á extenderse á la península. Pero no todos los chanes se sujetaron á la invasión. Un grupo numeroso, bajo el mando de su gran sacerdote Votan, se retiró á la costa sur del océano, al territorio de Zaklohpacab, y alzó por principal ciudad á Mam, que quiere decir antepasados. Allí llevaron y guardaron su religión zoolátrica y el culto del tapir, el cual conservaban todavía en los principios del siglo XVII, pues el Obispo Núñez de la Vega nos da cuenta de cómo tenían allí sacerdotizas con tapianes, y de cómo los sacerdotes se llamaban votanes.

La nueva nacionalidad, llamémosla así por la fusión de las dos civilizaciones, quedaba separada de la maya y dividida de ella por el río Usumacinta; y tenía por límites: al norte, las aguas del golfo; al sur, las del océano; y al poniente, el istmo Dani-Gui-Bedji ó montes de tigres. Era su metrópoli Na Chan. En el centro de la región estaba la fortaleza llamada Chapa Nanduimé, y á corta distancia la ciudad de Amoxton. Y eran también principales las de Zotzlem y Chamhó, Alamkeñ,

Diego de Landa, hecha por el Abate Brasseur de Bourbourg en 1864. Fray Diego escribió su obra en 1616, con las noticias que le comunicaron los descendientes de los sacerdotes mayas.

Ya León Rosny, en la lámina XIII de su «Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central,» había puesto tres signos de días, tomados de las inscripciones de Palemke: CIMI, AHAU é IMIX; si bien en el primero se equivocó, pues es IK.

El Profesor Rau, en su estudio intitulado «Tablero del Palenque en el Museo Na-

Zakulen, Yaxbité y Balum Canan, la cual tenía por jeroglífico una olla, de la que se derramaban varias estrellas, según se ve en un pequeño plato de una piedra semejante al ágata, causa sin duda de que los mexicanos lo tradujeran malamente por Comitán.

La ciudad sagrada de Na Chan cambió su nombre por Palemke. Ningún sitio podía encontrarse mejor para una metrópoli suntuosa. Desde sus alturas, coronadas de templos y palacios de asombrosa magnificencia, abrazaba la vista una extensa llanura, perdiéndose en una serie no interrumpida de bosques y lomeríos, hasta la ribera del Catsajá. El rey sacerdote, de lo alto de su torre, dominaba la ciudad y descubría ese vasto horizonte; y podía vigilar los movimientos de cualquier enemigo, y contemplar los progresos de la prosperidad pública que á su alrededor se desarrollaba. La gran metrópoli y los campos que la circundaban se veían llenos de vida: en ellos resonaba ese inmenso murmullo de los pueblos, que es el aliento poderoso de la humanidad. Oíanse entusiastas cantares, que acompañaban las tumultuosas danzas en los palacios. Las altísimas escalinatas de los templos se cubrían de guerreros adornados de oro y riquísimas plumas de brillantes colores; al par que de matronas lujosamente ataviadas con collares riquísimos, tocados fantásticos, adornos de rojo cobre incrustados de turquesas, y sargas de perlas, esmeraldas y zafiros. Y la muchedumbre asistía en masa á contemplar desde abajo de la pirámide, la pompa del sacrificio que celebraba en lo alto el sumo sacerdote, cubierto con su mitra de oro y pedrería; mientras los caracoles y bocinas, con sonido estridente, llenaban de estrépito el aire, acompañados por las cántigas de toda la ciudad.

Nos podemos formar idea de la organización de la nueva nacionalidad palemkana, por la relación conservada por los cronistas, de la de la ciudad sagrada de Yzamal. La principal pirámide estaba dedicada al dios ZAMNÁ. Era la más antigua, porque todavía estaba construída con argamasa, y no tenía sus piedras labradas á escuadra. Había otras dos muy grandes pirámides, ya de piedras bien labradas, con los templos de sus deidades KAB-UL y KINICH-KAKMÓ. Una cuarta y muy grande servía de vivienda á los sacerdotes, y se llamaba PPAPP-HOL-CHAC. Era tan espaciosa su plataforma superior, que en ella se levantó el Convento de San Francisco. La quinta era la del HUMPICOK, el jefe guerrero que tenía un ejército de ocho mil pedernales. Como se ve, con la invasión se formó la casta guerrera; pero subsistió la supremacía de la sacerdotal. En Palemke el jefe de la casta guerrera se llamaba Chay-Abah, nombre que significa pedernal negro ó obsidiana. Y buena muestra nos da de esta organización social el relieve de la Cruz. A un lado de ésta el sumo sacerdote, ornado con su mitra, le presenta en holocausto á un niño; y en el opuesto está un guerrero ricamente ataviado, el Chay-Abah.

Unidas las dos razas, la civilización debía crecer de manera portentosa. A esa época debemos referir las pirámides, el palacio y los templos, cuyas ruinas son la admiración del mundo, pues en todas sus inscripciones encontramos la cronología vigesimal.

Resta inquirir cuándo fué abandonada Palemke. Diversas invasiones del sur fueron penetrando en su territorio: los kichés, los cacchiqueles y otras tribus. Tenemos una prueba fehaciente en los jeroglíficos del código Porfirio Díaz: los cuicatecas, salidos del sur, pasan por Comitán para penetrar en el istmo de Tehuantepec.

Las crónicas mayas recuerdan otra invasión entre los años 936 y 1176. Ahora creemos que fueron los palemkanos, quienes, arrojados por las tribus del sur, dejaron una á una sus ciudades, hasta abandonar su metrópoli sagrada, y buscaron refugio en la península. La madre naturaleza cubrió con inmensos bosques las ruinas, como para guardarlas bajo su amparo. La ciudad de Palemke, después de haber vivido esplendorosa quince siglos, lleva cerca de mil años de vivir la vida de la muerte.

cional de los Estados Unidos», (10) encuentra en éste los signos KAN, LAMAT, CHUEN, BEEN, EZANAB, AHAU é IMIX. Descubrió, pues, cinco más que Rosny: lo cual nos da en conjunto ocho.

El Doctor Valentini, en su opúsculo «Analysis of the pictorial text inscribed in two Palenque tablets» (11) ve en el relieve de la Cruz los siguientes signos: AHAU, OC, CIB, MEN, CIMI, MANIK, CHICCHAN, CAUAC, IK, BEEN, CHUEN, EZANAB, EB, LAMAT, KAN, CABAN é IMIX. (12) Esto nos daría dieciséis signos.

El sabio Profesor Cyrus Thomas ha publicado varios estudios muy importantes sobre el calendario maya; (13) pero en ellos se ha referido solamente á los códices. Sin embargo, en su obra «A study of the manuscript Troano,» considera los signos del relieve de la Cruz, y encuentra los siguientes días: CIMI, MANIK?, CHUEN, LAMAT, KAN, AHAU, EZANAB, IMIX, EB y MULUC: es decir, diez, de ellos uno dudoso. Al hablar en su última obra «Mayan calendar systems,» de las ideas de Mr. Goodman sobre la interpretación de las inscripciones del relieve de la Cruz, se ocupa más bien de las cuentas cronológicas; pero en éstas cita varios signos de días, los cuales son: AHAU, IK, CIMI?, KAN, LAMAT, CABAN, EZANAB, IMIX y CIB?: es decir, nueve.

Mr. J. T. Goodman, en su obra monumental «The archaic maya inscriptions,» trae los signos de los días llamados esculturales, porque en lo general los ha tomado de las inscripciones; si bien los caracteres en forma de caras se encuentran igualmente en los códices, como puede verse en el Troano. Varios de estos signos están en el relieve de la Cruz. (14)

Quien verdaderamente ha hecho un estudio directo de los signos de los días en las inscripciones de Palemke, ha sido Mr. Lewis W. Gunckel, en su opúsculo «The study of the american hieroglyphs.» (15) De sus investigaciones resulta, que todos los signos mayas de los días, menos CABAN, están en las inscripciones de Palemke, en la siguiente proporción:

KAN 11; CHICCHAN 7; CIMI 1; MANIK 14; LAMAT 4; MULUC 12; OC 6; CHUEN 36; EB 1; BEEN 16; IX 4; MEN 1; CIB 1; EZANAB 8; CAUAC 8; AHAU 21; IMIX 7; IK 6 y AKBAL 1. Total: 165. Pero en el relieve de la Cruz solamente halla los signos KAN, CIMI, MANIK, LAMAT, MULUC, OC, CHUEN, BEEN, IX, EZANAB, CAUAC, AHAU, IMIX é IK: ó sean 14 signos. (16)

Yo he querido estudiar personalmente el relieve de la Cruz. En el Museo Nacional de México existe original el tablero del centro, y hay un magnífico moldado en yeso de los tres tableros del relieve. Para evitar toda equivocación ó disputa, he considerado como signos de días los glifos que tienen unidos á ellos por la izquierda numerales consistentes en barras y puntos. Comencemos por el tablero central.

En éste se ve la Cruz y al sumo sacerdote que le ofrece en holocausto un niño.

(10) Este importante trabajo fué publicado en castellano, en el tomo II de los Anales del Museo Nacional de México. 1882.

(11) Proceedings of the American Antiquarian Society. 1894.

(12) No estoy conforme con todas las interpretaciones del Dr. Valentini, ni con todas las correspondencias que pone en su SCHEME.

(13) Aids to the study of the maya codices. 1884.—Day symbols of the maya years. 1894.—The maya year. 1894.

(14) Biología Central-Americana. Archeology. Appendix: The archaic maya inscriptions by J. T. Goodman. 1897.

(15) Analysis of the day signs in the palenquen inscriptions. American Antiquarian. 1897.

(16) No cito aquí los importantes estudios de los Sres. Brinton y Seler, á los cuales ya me he referido antes, porque no tratan especialmente el punto que nos ocupa. Tampoco puedo aprovechar los trabajos de los Sres. Förstemann y Scheilhas y otros escritos en alemán, porque no conozco este idioma.

A los lados de la Cruz, en la parte inferior, hay cuatro signos, dos á la derecha y dos á la izquierda, todos con una barra, ó sea el numeral 5. (17) De tal manera están borrados en el original, que solamente podemos afirmar que el superior de la izquierda es 5 EZANAB. Sobre el niño hay cinco glifos, de éstos tres de días. Únicamente se percibe bien el superior de la izquierda, el cual es 8 MULUC. Nos resultan, pues, dos signos en el tablero central: EZANAB y MULUC.

En el tablero de la izquierda encuentro los siguientes signos cursivos de los días: en la primera columna vertical MANIK? y AHAU; en la segunda CHUEN, AHAU y OC?; en la tercera CIMI, MANIK? é IK; en la cuarta AHAU, BEEN y MEN; en la quinta IK y CHUEN, y en la sexta igualmente IK y CHUEN.

No tomo en consideración los signos sin coeficiente ni los esculturales, porque es dudoso que los primeros sean días, y los segundos no pueden compararse con los de Landa. Resultan, pues, en este tablero dos signos discutibles: MANIK y OC; y seis ciertos: AHAU, CHUEN, CIMI, IK, BEEN y MEN, los cuales, unidos á los del central no comprendidos en éste, nos dan ocho.

En el tercer tablero hay seis líneas verticales de glifos, como en el primero, y además una menor, inmediata á la figura del sumo sacerdote. En ésta se ve el signo CHUEN. En la primera de las mayores están CHUEN y LAMAT; en la segunda KAN, IX y AHAU, y otros dos no comprensibles; en la tercera IMIX?, CHUEN, EZANAB, AHAU y KAN; en la cuarta IMIX?, CHUEN y CAUAC?; en la quinta CHUEN y otros dudosos; y en la sexta IMIX, CHUEN y KAN. Resulta, pues, en este tablero como dudoso el signo CAUAC, y como ciertos CHUEN, LAMAT, KAN, IX, AHAU, EZANAB é IMIX, ó sean siete.

En los tres tableros del relieve hay, pues, doce signos cursivos (18) de los días, que son AHAU, CHUEN, CIMI, IK, BEEN, MEN, EZANAB, MULUC, LAMAT, KAN, IX é IMIX; y además como dudosos MANIK, OC y CAUAC.

Basta haber encontrado en esta inscripción de Palemke doce signos, por lo menos, semejantes á los del calendario maya, para afirmar dos cosas importantes: los palemkanos tenían el mismo calendario maya, á lo menos en sus bases esenciales; y hablaban la misma lengua, aun cuando el transcurso del tiempo haya modificado en algo la de la península. (19)

(17) En la Piedra del sol, Calendario azteca ó Piedra ciclográfica mexicana, como he propuesto llamarla, hay cuatro cuadretes con signos de días, todos con el numeral 4. Representan los cuatro soles ó edades de los nahuas.

¿No tendrán una significación semejante los cuatro glifos puestos á los lados del pie de la Cruz? Así podría creerse por analogía.

(18) No acepto el nombre de taquigráficos dado á estos signos, porque no corresponden á sonidos especialmente determinados. Para distinguirlos de los esculturales, mejor es llamarlos cursivos, porque son los usados en la escritura jeroglífica de los códices: si bien, como se ve, se emplean también en las inscripciones; así como los primeros se encuentran á la vez en dichos códices. Yo para proceder con más seguridad, considero únicamente los cursivos que hay en el relieve; sin entrar en el examen de cuáles puedan ser los esculturales, ni tomar en cuenta los glifos borrados ó muy maltratados. El dato auténtico que existe de los signos de los días está en Landa; sin su obra nunca habríamos podido adivinarlos: así, mientras más nos acerquemos á su forma en la comparación, ya sea de inscripciones, ya de códices, estaremos más cerca de la verdad. Esto no es condenar las investigaciones importantísimas de sabios de reconocida reputación: es simplemente seguir un método seguro; fijar tal vez pocos hechos, pero ciertos y si es posible indiscutibles, para ir con paso seguro en el camino de nuestras investigaciones.

(19) Es enteramente lógico sostener, que signos de escritura iguales dan sonidos iguales, ó sea las mismas palabras. Este mismo argumento hace Mr. Goodman respecto de los signos de los meses, y lo sigue el profesor Cyrus Thomas. Ahora bien: los pueblos que designan con las mismas palabras los mismos objetos, hablan la misma lengua. Por lo tanto, en la antigua ciudad de Palemke se hablaba maya. Ya había indicado esta idea el profesor Rau, y con él otros escritores.

Pero antes de sacar definitivamente estas conclusiones, he querido examinar algunas antigüedades, en las cuales hay signos de días. En una pequeña taza de ojo de gato está grabado en la parte inferior de su pie el día 8 AHAU. En una rana de piedra verde y mosaico se ve en un glifo compuesto, que con el numeral 4 tiene en el vientre, el signo CHUEN. En un pequeño plato de piedra fina, de Balum Canan, están también, en glifos compuestos, los signos IMIX, EZANAB, CHICCHAN, CIMI? y CIB? En una lámina de pizarra hay de un lado una deidad, y del otro los signos IMIX, MANIK, AHAU é IX? En un dije formado por una lámina de malaquita pegada sobre otra de obsidiana, veo los signos MANIK, EZANAB y CIMI. En una caja de cobre, en la cual el Sr. Maudsley encuentra conexiones con los glifos de Copan, están los signos LAMAT, EZANAB, BEEN, CHUEN y AHAU. En una orejera ó colgajo de tocado, detrás de un mosaico hecho con mármoles negros, amarillos y rojos y turquesas, están claramente grabados los signos 2 IMIX y 3 CHUEN. Una concha nácar tiene la parte interior primorosamente labrada, con la cara de una deidad en el centro; y entre los labrados me parecè ver los signos MANIK, IMIX y CIB. En otra pieza formada de dos partes de una concha, están los siguientes signos: 10 IMIX, 7 CABAN, 14 MANIK? y 13 CIB; y otros que no comprendo. En un pescado, hecho también de concha, el Sr. Maudsley reconoció el signo IMIX; y yo creo que también están los signos CIMI, IK y MULUC. En fin, en un disco de cobre, aunque muy machacados, todavía pueden leerse los signos CHICCHAN, CIMI, MANIK, AHAU, EZANAB, AKBAL, BEEN, CHUEN, LAMAT, IMIX. Hay otros dos que no se distinguen. También en la inscripción de la caja que publiqué en «Los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos,» están los signos IMIX y EZANAB. (20)

Pero si los datos anteriores son suficientes, mejor ha sido encontrar una antigüedad en la cual están todos los signos cursivos de los días, y que por lo mismo es una prueba decisiva en esta materia. Es también una caja. Mide $12\frac{1}{2}$ centímetros de largo por $9\frac{1}{2}$ de ancho y 6 de altura, de los cuales $3\frac{3}{4}$ pertenecen á la parte inferior y $2\frac{1}{4}$ á la tapa. Ésta tiene esculpidos en bajo relieve una deidad que conserva aún bastante sus colores y varios glifos. En las cuatro esquinas, ligeramente curvas, están grabados los signos de los días; y en los centros de tres de las caras laterales hay en cada una un signo labrado en mosaico. (21) La caja es de una piedra amarilla con vetas más oscuras, semejante á la litomarga.

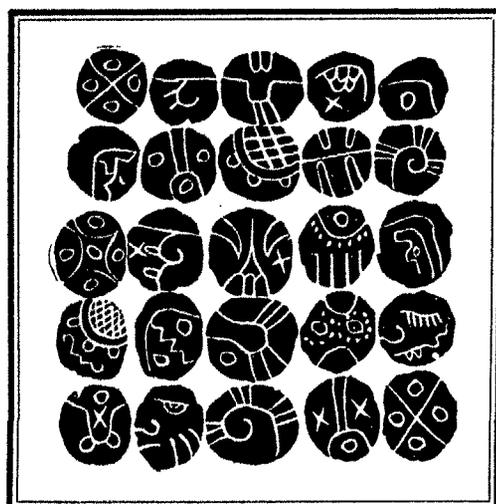
Los grupos de signos de las esquinas se componen de cinco líneas verticales con cinco glifos cada una: lo cual da 25 signos en cada esquina y 100 en las cuatro. Las líneas no son exactamente verticales: se desvían algo los glifos de la tapa, sin duda por haber labrado ésta separadamente de la parte baja. La manera de labrar los glifos fué por medio de rebajos en la piedra; y una vez formados, los pintaron de negro, y en ellos grabaron los signos de los días.

Como en la tapa se encuentran esculpidos los signos especiales de los cinco grados de la ciclografía, y van de derecha á izquierda, y después de arriba abajo, éste debe ser el orden de lectura de los cuadrados de las esquinas: primero, el superior de la derecha; segundo, el superior de la izquierda; tercero, el inferior de la izquierda; y cuarto, el inferior de la derecha. Seguiremos este orden, aun cuando no tenga importancia para nuestro actual propósito.

(20) Creía yo de jade esta caja; pero es de otra piedra verde.

(21) El primer signo es KAN, y está formado con mármoles rojo, verde, amarillo y negro: del signo salen tres á manera de hojas, y de éstas tres hierbas que recuerdan el XIUHMOHPILLI. El segundo es IMIX: está formado con los mismos mármoles, y sale de él el jeroglífico de una estrella ó gnomón. El tercero está en la cara mayor; queda por lo tanto en el centro de los otros dos, y es CHICCHAN: está formado con los mismos mármoles, y además otro gris, y substituído el blanco por un amarillo claro; y salen de él tres hierbas ó plumas verdes.

CUADRO PRIMERO.



En este cuadro encontramos los siguientes signos:

lamat	oc	kan	cauac	muluc
caban	ahau	chicchan	been	cib
lamat	oc	akbal	imix	caban
chicchan	muluc	cib	ix	cimi
ik	men	cib	ahau	lamat

Si tomamos á KAN como principio de la veintena, el cuadro nos da este orden numérico:

5	7	1	16	6
14	17	2	10	13
5	7	20	18	14
2	6	13	11	3
19	12	13	17	5

No sabemos á qué combinaciones obedecerá este orden.

Como se ve, en este cuadrado están representados 16 signos de días, y solamente faltan MANIK, CHUEN, EB y EZANAB.

Comparemos ahora las figuras de los signos encontrados.

KAN es semejante al de Landa, é igual al número 2 de la tabla de Mr. Gunckel, que contiene los diversos glifos de días de los relieves de Palemke.

CHICCHAN difiere algo del de Landa, como difieren en general los de los códices, y es igual al número 11 de la tabla de Gunckel. Hay una variante del signo, consistente en una línea inferior á manera de zig zag. (22)

(22) Es notable el número de variantes de los signos. No solamente se encuentran de inscripción á inscripción ó de códice á códice, sino en el mismo códice ó inscripción. En los jeroglíficos nahuas de los días hay variantes, según el autor de la pintura ó de la escultura; pero en un mismo códice, con muy raras excepciones, los signos son enteramente iguales, y solamente hay

CIMI. Este signo, tal como lo trae Landa, no se encuentra igual en los códices, sino solamente parecido. El de la caja es muy semejante al de los números 11 y 12 de la tabla de Gunckel. (23)

LAMAT. De dos maneras está representado en el cuadro este signo. La una, por dos diámetros cruzados en ángulo recto, con un pequeño círculo en cada segmento: así está en Landa. La otra, por cuatro curvas unidas que forman una á modo de cruz, con un circulillo en medio y cuatro al rededor: así se ve en los números 36 y 39 de la tabla de Gunckel, y en el correspondiente signo escultural. (24)

MULUC. El primer signo es semejante al de Landa: únicamente que la línea exterior curva está, no á la izquierda, sino á la derecha. El segundo sí la tiene á la derecha; pero en él hay dos circulillos centrales, en vez de uno, separados por otra línea en zig zag. Viene la idea de si éste pudiera ser más bien una variante de oc; pero no hay fundamento suficiente para resolverlo. También tiene alguna semejanza con el signo de CIMI, número 19 de la tabla de Gunckel.

Oc. Semejante al de Landa, é igual á los números 49 y 51 de la tabla de Gunckel; pero el segundo signo del cuadrado de la caja tiene además una cruz.

BEEN. Igual al de Landa, y á los números 73 y 74 de la tabla de Gunckel.

á veces variaciones en el color. En los mayas, por el contrario, parece ser regla la variante. Bien lo acredita en las inscripciones de Palemke la tabla del Sr. Gunckel; y en ella se ve claramente, no sólo la diversidad entre signos esculturales y cursivos, sino diferentes formas de éstos. En cuanto á los códices, tomaremos únicamente como ejemplo el Cortesiano. En seis de sus páginas tiene en cuatro líneas la serie de los días en su orden, repetida varias veces. Pues bien: el primer signo LAMAT es diverso de los siguientes, y éstos de los últimos. MULUC es diferente casi siempre. CHICCHAN varias veces está sencillo; pero en una se le ve agregado un rostro. CIB cambia mucho de forma. Lo mismo pasa con IK. CAUAC unas veces tiene una cruz, y otras dos. Y así sucesivamente.

Ahora ocurre preguntar: ¿es esto casual? ¿obedece solamente al capricho del escultor ó del pintor, ó tiene algún objeto y significación? Para mí lo tiene, pues de otra manera no se podrían comprender racionalmente tales variantes en una misma inscripción ó en un mismo texto; pero que yo sepa, nadie las ha explicado todavía, ni yo las alcanzo.

(23) CIMI, y en esto van conformes todos los escritores, representa á la muerte. Muerte se dice CIMIL en el maya moderno. Este es uno de los pocos signos con forma de rostro, aunque reducido solamente á sus líneas principales. Los otros dos signos con forma de rostro son EB y MEN. En CIMI se distingue siempre la mandíbula superior con dientes, usada por los indios cuando representaban una calavera. El ojo aparece cerrado y con las pestañas caídas. En un curioso cilindro de barro, de unos 19 centímetros de altura por poco menos de diámetro, está en su parte superior de bulto la muerte CIMI, en la misma posición del conocido dios maya KINICH KAKMÓ. Debajo hay 16 ondas azules, de las cuales penden 12 borlas color de grana. Entre cada cuatro ondas se ve una calavera blanca, y abajo de cada calavera una figura muerta, de alto relieve; y en medio de cada una de ellas una máscara. Figuras y máscaras son una azul, otra roja, otra amarilla y otra verde oscura. Las figuras, para significar que representan á muertos, tienen los ojos cerrados, y de ellos caen largas pestañas como en el signo CIMI. En una faja blanca que rodea el cilindro hay varias ruedas amarillas á manera de flores, con puntos rojos. Bien pudieran ser expresión del TZOMPANXOCHITL, la flor amarilla de los muertos. El signo escultural de CIMI se distingue también por los dientes, y por llevar en la parte superior una de esas como flores con puntos.

(24) Creo importante á este propósito hablar del TEPONAXTLI de Zacapoaxtla. Pertenece á una familia de indios, la cual lo alquilaba para las fiestas. Lo había pintado de color verde, que se quitó con dificultad, raspándolo con un cuchillo y lija. Es de tepehuaje rojo, madera propia de las costas de Veracruz y Tabasco. Tiene esculpidos en relieve unos jeroglíficos, los cuales, en mi concepto, expresan la corrección del cómputo de venus, y cómo se retrasaba la fiesta octenial: hecho que indica Sahagún sin explicarlo. En cada una de las cabezas del TEPONAXTLI está el signo LAMAT, de forma escultural. Así se ve, cómo las ideas nahuas penetraron en la civilización del sur, y se mezclaron con las de ésta.

Hasta aquí hemos examinado siete signos correspondientes á la primera decena de días, pues los otros tres faltan en el cuadro como hemos visto; y hemos observado de preferencia su igualdad ó estrecha semejanza con los dibujos de la tabla de Gunckel, porque éstos se tomaron principalmente de los glifos de los monumentos de Palemke. De manera, que podemos afirmar que los signos de la caja son los mismos en los dos primeros quintiduos, desde KAN hasta BEEN. (25)

(25) A propósito del nombre BEEN, debemos hacer algunas observaciones comunes á todos los de los días. Conocemos éstos por la obra de Landa, quien nos da con precisión su ortografía; y por lo mismo nadie puede tener autoridad para variarla, sin pruebas plenisimas y fundamentos incontables. Pío Pérez en su Diccionario los repite sin modificación. He hablado con varios yucatecos doctos, y todos dan los mismos nombres. Ciertamente, si se agrega ó quita letras á una palabra, puede con esto explicarse cuanto se quiera. Tomemos, por ejemplo, el nombre de la ciudad Balum Canan, una de las principales de la región palemkana; y si le agregamos una a á Canan, resultará Caanan: de donde podría deducirse la venida á nuestro continente de las tribus judías perdidas. Pues lo mismo ha pasado con BEEN: se le ha suprimido una e, para igualarlo con el día chiapaneco y con el héroe kiché Ben. El Sr. Brinton fué más adelante: trató de referir los nombres á la forma y explicación del signo y á las tradiciones y monumentos arqueológicos, en su erudito estudio «The pillars of Ben.» Pero debemos convencernos: ni las líneas inferiores del signo BEEN son pilares, pues están en posición diagonal: si esas líneas fueran pilares, debían serlo también las superiores, y nunca se han visto columnas pendientes del techo; ni puede haber conexión entre pilares, los cuales necesariamente se construyen para sostener un edificio, y las piedras aisladas y puntiagudas levantadas en medio de los valles con el carácter de votivas; ni la palabra BEN es igual á BEEN.

Todas estas elucubraciones, las cuales prácticamente á nada conducen, pues no nos hacen adelantar en el conocimiento de la ideología maya, han provenido de la falta de significación conocida de la mayor parte de los nombres de los días. Ya lo había visto Pío Pérez, y los suponía de alguna lengua arcaica perdida.

Pero reflexionemos que en nuestras mismas lenguas modernas pocas son las palabras de etimología clara y bien reconocida. Los pueblos van inventando las palabras para designar los objetos y expresar las ideas: después no se sabe cómo lo hicieron. Esto mismo debió suceder con los nombres de los días mayas; pero en este caso tenemos algunos datos que pudieran ser importantes.

Hay algunos nombres puramente monosilábicos, y precisamente esos tienen significación conocida. Estos nombres son:

KAN, piedra preciosa, y según algunos culebra: traducción que acepto, por encontrar la palabra KANALCAN serpiente.

OC, pie, pierna, rastro, huella.

EB, escalera, escala, escalón. Como las pirámides de Palemke estaban formadas de escalinatas, bien pudiera ser pirámide.

IX, orina; pero como de AHAU rey se hace IXANAU reina, puede ser mujer.

MEN, artífice.

CIB, copal.

IK, viento, espíritu, vida.

Encontramos además dos nombres compuestos con dos de estos monosílabos: MAN-IX é IM-IX, sin que podamos fijar con precisión su significado: si bien IM quiere decir teta.

Los otros once nombres no tienen significación conocida.

¿Cómo explicar ésto? A mi juicio, los siete monosílabos pertenecían al calendario primitivo de los chanes: los invasores, al introducir la cronología vigesimal, formaron los dos compuestos para hacer el período de nueve días, tan importante en el cómputo sagrado; é inventaron los otros once, tal vez tomándolos de su lengua polisilábica.

Lo que hemos dicho de los nombres de los días, debemos aplicarlo á los signos que los representan.

Unos quieren hacerlos figurativos, otros simbólicos, otros ideográficos, y aun hay quien los llame taquigráficos. Desde el momento en que hay tan numerosas variantes, no sólo entre los esculturales y los cursivos, sino en éstos entre sí, al grado de ser muy diferente su forma en varios casos, no podemos admitir esas clasificaciones; y debemos sacar como consecuencia forzosa, que los signos son

Ix. Semejante al de Landa y á los números 3 y 4 de la segunda tabla de Gunckel; pero constituyendo una variante de ellos.

MEN. He dudado si este signo es MEN ó EB. Los dos tienen forma de rostro: el primero se distingue por la correa de su tocado; y el segundo por su oreja especial caída, parecida á la de un paquidermo. Ninguna de estas particularidades hay en el signo; pero es semejante al de Landa y al número 9 de Gunckel, que tampoco las tienen.

CIB. El segundo signo es parecido al de Landa y al número 18 de Gunckel: el primero es una variante.

CABAN. El segundo es semejante al número 27 de Gunckel, y también al de Landa; pero en sentido inverso. El primero tiene dentro un TAU, semejante al signo reconocido generalmente por IK.

CAUAC. Parecido al de Landa; y más á los números 42 y 43 de Gunckel, por tener una cruz.

AHAU. El primero igual al de Landa y al número 50 de Gunckel. El segundo se parece más al número 49 de Gunckel; pero en vez de los dos círculillos superiores tiene dos cruces.

IMIX. Casi igual al de Landa, y á los números 57 y 58 de Gunckel.

IK. Semejante al 66 de Gunckel; pero tiene además dentro de las líneas que semejan el perfil de la copa ó anfora, una cruz y un círculillo.

AKBAL. Semejante al número 73 de Gunckel, con una cruz á la derecha.

Quedan, pues, descritos los otros signos del cuadrado pertenecientes á la segunda decena. Pasemos al cuadro siguiente.

puramente convencionales. Bien han podido tener en ciertos casos, como en CIMI, por origen la representación de un objeto; en algún otro ser ideográficos, como LAMAT; darnos acaso únicamente las líneas principales de una figura, como KAN; ó ser tal vez un simbolismo, como EB; pero su carácter general es el convencionalismo. Los que arreglaron el nuevo calendario vigesimal, convinieron veinte signos para representar los veinte días; y estos signos fueron con el tiempo teniendo algunas variantes.

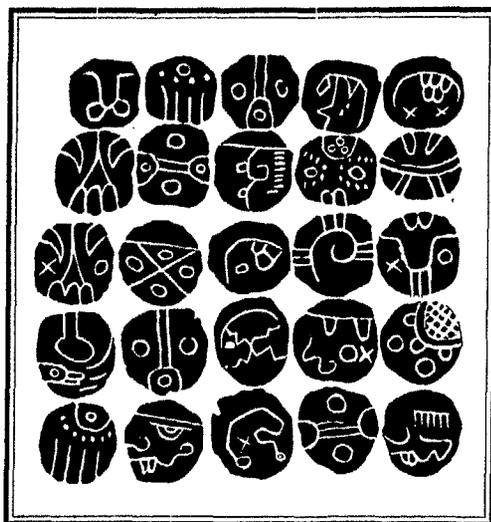
Mas de lo expuesto nos vienen algunas reflexiones. Si nos fijamos en cómo solamente siete nombres de días son monosilábicos y tienen significación conocida en la lengua maya, ocurre preguntar: ¿no tendrían los chanes una semana traída del viejo continente? ¿los invasores no agregarían los dos signos compuestos, para formar el novenario, basté de su calendario sagrado? ¿y después no completarían la veintena con nombres tomados de su lengua propia? No se debe olvidar que según Landa, los mayas tenían también meses de 30 días, llamados *u*; y que todavía los chichimecas de Xolotl, cuando penetraron en el valle de Anáhuac, traían lengua especial; y fué necesario que más tarde se introdujera en Texcoco la enseñanza oficial del nahuatl.

A la vez parece lógico inferir que si los xiuhls introdujeron la cronología nahua, debieron necesariamente llevar con ella su aritmética vigesimal. Ésta se basaba en la suma de los cuatro dedos largos de la mano con el pulgar, $4+1=5$, como creo haberlo probado en mi historia antigua de México, con el examen etimológico de los nombres de los números; continuaba tomando por múltiple el número 4, $5 \times 4 = 20$; seguía, no multiplicando por 5, lo cual hubiera dado 100, sino también por 4, y así salía el ciclo de 80 años consignado en las pinturas de los cuatro soles; y finalmente, para formar los grandes números y los grandes períodos, se multiplicaba $4+1 \times 4 = 20$ por $4+1 \times 4 = 20$, lo que daba 400, y 400×20 ó sea 8,000. Esta base del sistema se ve muy de bulto en la escritura palemkana: los dedos largos se marcan con puntos, 4 dedos 4 puntos, y el pulgar con una raya que forma el 5; y así se sigue agregando puntos hasta 4 por los dedos largos, y rayas por el pulgar, para formar los números 10, 15 y 19.

Estas dos consideraciones anteriores nos traen á la resolución de un punto muy importante y muy debatido: ¿en dónde se formó el calendario vigesimal: en la civilización del norte ó en la del sur?

Generalmente los autores extranjeros creen la cronología vigesimal de origen maya. Pero la existencia de una anterior traída por los chanes, semejante á la asiática, destruye esa suposición.

CUADRO SEGUNDO.



Estos signos son:

ik	imix	ahau	caban	cauac
akbal	lamat	oc	ix	been
akbal	lamat	cauac	cib	kan
manik	ahau	ezanab	men	chicchan
imix	men	caban	lamat	cimi

Su orden numérico es el siguiente:

19	18	17	14	16
20	5	7	11	10
20	5	16	13	1
4	17	15	12	2
18	12	14	5	3

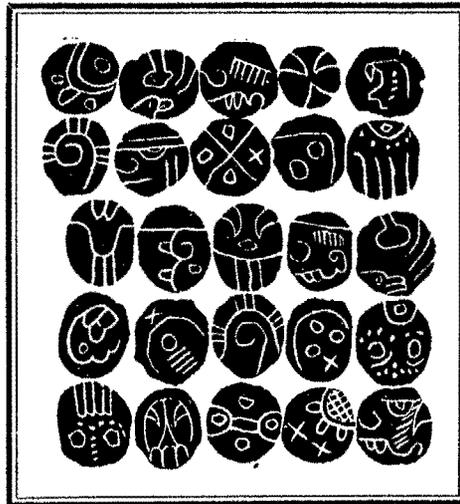
Además: la aritmética vigesimal es nahua. Acaso vino de los atlántidas en época anterior á la inmigración de los chancs, pues en las costas occidentales de Europa la recibieron los celtas y los vascongados; y la misma emigración que llevó el nombre de Tula al sur de Rusia, llevó también al Cáucaso la cuenta vigesimal. Hay innumerables pruebas de la invasión nahua en el territorio del sur: no existe solamente la tradición; la lengua maya tiene muchos nahualismos, y los hay de la misma manera en Costa Rica y Nicaragua. En cambio, ni tradiciones ni huellas existen de que los pueblos del sur llegaran al territorio meca ni al nahua del norte, ni en sus lenguas hay elementos de las del sur. Los últimos estudios de craneología hechos por el sabio antropólogo Mr. A. Hrdlicka lo comprueban. Podemos, pues, estar ciertos de que esa cronología es de origen nahua, y fué introducida entre los mayas por los xiuhs.

He querido hacer estas consideraciones históricas, porque el gran talento y muy extensa instrucción de algunos sabios, los ha llevado á desarrollar el sistema de los indios hasta donde pudieran hacerlo hoy los más adelantados europeos, desconociendo las facultades propias de las razas indígenas y el medio en que se desarrollaban. No hay que olvidar que la cronología no se puede estudiar separadamente de la historia, porque en último resultado aquélla es solamente una ciencia uxiliar de ésta.

En este segundo cuadro hay dos de los cuatro signos que faltan en el primero: MANIK y EZANAB.

MANIK es igual al de Landa, y semejante al número 25 de la tabla de Gunckel.
EZANAB es casi igual al de Landa, y al número 33 de la segunda tabla de Gunckel.
Pasemos al cuadro siguiente.

CUADRO TERCERO.



Estos signos son:

chicchan	manik	cimi	chuen	caban
cib	men	lamat	muluc	imix
kan	oc	akbal	cimi	manik
cauac	muluc	cib	muluc	ix
imix	akbal	lamat	chicchan	eb

Su orden numérico es el siguiente:

2	4	3	8	14
13	12	5	6	18
1	7	20	3	4
16	6	13	6	11
18	20	5	2	9

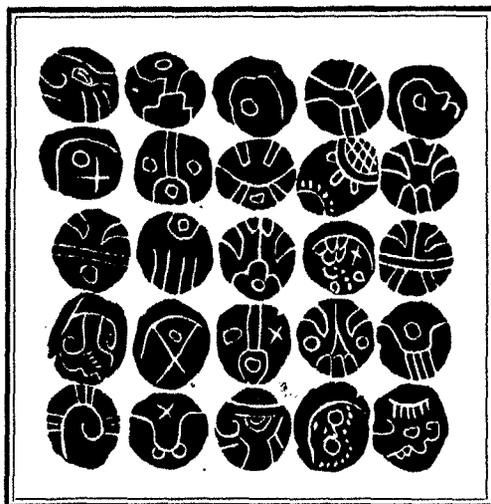
Además de algunas variantes de importancia, en este cuadro hallamos los dos signos que nos faltaban: CHUEN y EB.

CHUEN es parecido al de Landa, y al número 57 de la tabla de Gunckel.

EB es semejante al de Landa, y a los números 65 y 66 de la tabla de Gunckel.

Concluamos con el último cuadro.

CUADRO CUARTO.



Estos signos son:

men	ezanab	muluc	cib	caban
muluc	ahau	been	chicchan	chuen
akbal	imix	chuen	cauac	been
cib	lamat	ahau	akbal	kan
cib	ik	men	ix	cimi

Les corresponden los números:

12	15	6	13	14
6	17	10	2	8
20	18	8	16	10
13	5	17	20	1
13	19	12	11	3

Este cuadro tiene la repetición de varios signos, con algunas variantes notables.

De todo lo anterior se deduce, en mi concepto, la demostración clara de que los signos de los días en el calendario de Palenque eran los mismos del calendario maya.

No son, sin duda, muchos los datos adquiridos por este estudio; pero son ciertos: y solamente con datos ciertos, aunque pocos, podremos llegar á conocer la verdad por el camino de las investigaciones arqueológicas.